

# La diáspora obligada a partir del ‘arreo’: aproximaciones a poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso

Round-up forced diaspora in poems by Juan Pablo Riveros y Christian Formoso

SILVIA RENÉE MELLADO

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE / CONICET (ARGENTINA)  
silviamegado7@hotmail.com

Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Docente e Investigadora de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue (Argentina). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En la actualidad, integra el proyecto de investigación “Espacio, palabra y escritura en la literatura actual del sur de Chile y Argentina” (04/H157) (FAHU – UNCo) dirigido por la Dra. Laura Pollastri y codirigido por la Dra. Gabriela Espinosa.

RECIBIDO: 1 DE NOVIEMBRE DE 2016

ACEPTADO: 3 DE DICIEMBRE DE 2016

**RESUMEN:** En una serie de trabajos, he abordado la representación de los traslados forzosos del pueblo mapuche y tehuelche (1870 - 1900), a partir de la imagen del ‘arreo’, en textos actuales del ‘área cultural sur’ (Espinosa 2014). El presente trabajo intenta continuar las indagaciones sobre las relaciones entre sujeto, cuerpo y mercancía vinculadas con la ganadería a partir de un corpus de poemas pertenecientes a Juan Pablo Riveros y Christian Formoso. En especial, las relaciones que se establecen entre el exterminio de los pueblos australes durante el proceso de colonización del siglo XIX y las detenciones en el marco de la dictadura cívico militar de Chile (1973-1990).

**PALABRAS CLAVE:** poesía, arreo, Patagonia austral, Riveros, Formoso.

**ABSTRACT:** In a group of works in “Área Cultural Sur” (Espinosa, 2014), I have dealt with the representation of the forced moves of the Mapuche and Tehuelche people ((1870 – 1900) based on the image of “The roundup” (arreo). The present work aims to continue the enquiry about the relationship between subject, body and goods in connection to stockbreeding by exploring a corpus of poems by Juan Pablo Riveros and Christian Formoso. I particularly aim to explore the relation between the extermination of the southern people during the process of colonization in the XIX century and the detentions during the civic-military dictatorship in Chile (1973-1990).

**KEYWORDS:** Poetry, roundup (‘arreo’), Southern Patagonia, Riveros, Formoso.

Mellado, Silvia Renée.

“La diáspora obligada a partir del ‘arreo’: aproximaciones a poemas de Juan Pablo Riveros y Christian Formoso”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (Diciembre 2016): 205-221.

DOI: 10.7203/KAM.8.9246 ISSN: 2340-1869



Arrear. De *arre*.

1. tr. Estimular a las bestias para que echen a andar, o para que sigan caminando, o para que aviven el paso.

*Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española

## 1. Se presentó y ahí no más hizo una arriada en montón

La primera acepción de la palabra ‘arreo’ supone la acción de un sujeto sobre el conjunto de animales que debe trasladarse desde un punto a otro. Uno de los sentidos que se desprenden es la capacidad de organizar, llevar, azuzar y forzar la marcha del ganado. En el sur de Argentina y Chile, la práctica del arreo como metonimia de la ganadería convoca al menos dos imágenes representativas del siglo XIX: por un lado, una actividad trashumante que se desarrolla en el *wallmapu*,<sup>1</sup> con anterioridad a la consolidación de los estados nacionales, y que pervive en las actuales veranadas.<sup>2</sup> Y, por otro, en el extremo austral patagónico, el arreo convoca el desarrollo de la ganadería a través de emprendimientos económicos privados, con el consecuente desplazamiento y aniquilación de las comunidades originarias. Prácticas que, desde finales del siglo XIX, delinearon un mapa de capitales por encima de los estados nacionales e incluso imprimieron tempranamente las futuras rutas entre poblados y haciendas de la Isla de Tierra del fuego. Respecto de la primera imagen, la posesión del ganado y sus traslados expresa la posibilidad del sustento e intercambio de las comunidades mapuche, no exento de conflictos y paralelo a la práctica ganadera de estancieros y hacendados hispanocriollos. Los caminos o rastrilladas por los que circulaban los animales, junto con otros bienes de intercambio, dan cuenta de la compleja trama sociocultural que se hilaba no sólo hacia el interior de las comunidades, sino con la población blanca y en un espacio que va desde las zonas adyacentes a la cordillera de los andes hasta los anclajes poblacionales ubicados en la actual provincia de Buenos Aires (Argentina), entre otros (Cfr. Marimán Quemenedo 2014: 53 - 65). Por otra parte, en la zona austral y según las fuentes historiográficas, las comunidades premagallánicas no son presentadas como activas en el desarrollo ganadero sino como amenaza en términos de saqueo y depredación de los rebaños, con fines de subsistencia, venganza o mero daño (Martinic 1973: 5 - 69).

Uno de los objetivos de las denominadas Conquista del desierto (1878 - 1885) y Ocupación o Pacificación de la Auracanía (1860-1883) fue el anexas las áreas meridionales en tanto tierras productivas a los estados nacionales argentino y chileno, respectivamente. En este contexto, en la Patagonia norte argentina se desplazaba al indígena mientras se proyectaba la ocupación del espacio a mediano y largo plazo con el ganado que hasta el momento ocupaba la Pampa húmeda: “Si hubo

---

<sup>1</sup> Aun cuando esta denominación es ampliamente referida en diversos trabajos, sigo el estudio “Los mapuche antes de la conquista militar chileno- argentina” de Pablo Marimán Quemenedo ([2006] 2014: 53 - 127). *Wallmapu* o territorio mapuche “cuenta con una división natural provocada por la cordillera de los andes o *Füxa Mawiza*, creando dos espacios diferenciados geográficamente: el *Puelmapu* (oriente) y el *Gulumapu* (occidente). Distintos ecosistemas: estepas de altura, litorales, cumbres, montes, llanos, cuencas lacustres y ribereñas, fueron ocupados por los mapuche adoptando a su vez los nombres genéricos con que se denominaron: *Pewenche*, *Rankülche*, *Lafkenche*, *Lelfünche*, *Chaziche*, *Tewelche*, etc.” (2014:54).

<sup>2</sup> Esta actividad en la actualidad es ejercida por parte de pequeños crianceros en la Patagonia norte, cuando entre los meses de diciembre a abril llevan sus piños de chivos hacia las zonas cordilleranas en busca de mejores pastos.

agente de ocupación, fue el ganado y no el hombre” sostiene Susana Bandieri en la *Historia de la Patagonia* (2005: 128); interceptando también con la metáfora ganadera el lema alberdiano ‘Gobernar es poblar’ que a fines de la década de 1870 cobra vigencia coincidentemente con el desarrollo del capitalismo en el área pampeana y la llamada Conquista del desierto (Blanco 2008: 21 - 40). En el mismo orden, en el sur de Chile o zona de la Araucanía, mientras se implantaban los sistemas de reducciones, el Ejército chileno se apropiaba del ganado mudando el rostro pecuario, que poseían las comunidades mapuche al momento de la ‘Conquista militar chileno – argentina’, por otro agrario y transformando al ganadero en campesino pobre (Marimán Quemenedo 2014: 53 y ss; Bengoa 1996 329). A su vez, en la zona austral, abordada desde una historia social económica como una ‘zona autárquica’ (Martinic 2005: 459 – 486), los flujos de la actividad ganadera trazan una red de negociaciones latifundistas, sobre todo desde 1890, que pueblan los campos de ovejas al mismo tiempo que, tal como se indicó, se desplaza y ‘extirpa’ a las comunidades trasladándolas hacia Misiones salesianas como la de San Rafael en la Isla Dawson (Chile). Las demandas del desplazamiento y el aniquilamiento de las comunidades a favor del desarrollo ganadero, cuya máxima expresión la tiene la Sociedad Explotadora de Tierra Del Fuego, se complementan con la lógica concentracionista propuesta por el estado chileno y son aquellas las que se imponen frente a otras alternativas que resultaron inviables, como la integración de las poblaciones indígenas al trabajo y desarrollo de las colonias (Martinic 1978).

En este sentido, los flujos de la ganadería tienen su reverso cuando el arreo no sólo denomina los traslados de los grandes piños de animales sino la marcha obligada de los cuerpos humanos; un punto de inflexión en el cual es el hombre el arreado y no el animal. En dos trabajos anteriores (Mellado 2014 y 2016), exploro un corpus de la literatura producida sobre y desde el ‘área cultural sur’ (Espinosa 2009 y 2016)<sup>3</sup> a partir de las imágenes del arreo, en especial cuando este resignifica el tránsito forzoso de los cuerpos humanos en los siglos XIX al XXI y abre una multiplicidad de relaciones entre territorio, sujeto y mercancía.<sup>4</sup> Cabe señalar dos de los textos centrales del corpus

---

<sup>3</sup> Esta noción de Gabriela Espinosa permite delimitar, a grandes rasgos, una zona que aún en su heterogeneidad puede ser vista a partir de parámetros comunes. El sur argentino chileno demanda un estudio unificado por su base geográfica común, los procesos de mestización complejos, los lazos sociales, étnicos, lingüísticos y comerciales anteriores a la formación de los Estados nacionales que perduraron por encima de los límites fijados y, en el ámbito de la literatura específicamente, aquellos núcleos de densidad simbólica como el tránsito, lo diaspórico, las vinculaciones de los elementos naturales con el capital económico y la literatura, así como los modos colectivos y comunes de producción circulación y difusión de su capital cultural, entre otros (Cfr. ESPINOSA 2009 y 2016).

<sup>4</sup> Los trabajos anteriores a los que me refiero se insertan en la coordenada propuesta por Laura Pollastri para abordar parte de la literatura del área cultural sur: la pecuniarización del espacio (2011; 2015a). La vinculación entre la serie literaria y la serie económica se vuelve productiva y conecta la literatura patagónica con la latinoamericana –se puede leer en la recurrencia al Palo Brasil en el “Manifiesto Pau Brasil” (1924) de Oswald de Andrade; en el guano de Trilce (1922) de César Vallejo; en el caucho de La vorágine (1924) de José Eustasio Rivera y en la ganadería de *Don Segundo Sombra* (1926); entre otros–. Según los abordajes de Pollastri, podríamos decir que el espacio aludido y construido a partir de la coordenada económica, se politiza y no simplemente se refiere. De allí que la categoría del arreo, sobre todo en la dirección en que ésta supone el cuerpo del hombre como mercancía, sigue la triada espacio – dinero – literatura propuesta por la mencionada estudiosa.

analizado en los trabajos referidos: el ensayo “Eso es lo que é”<sup>5</sup> (2014) y el poema “Esperando a Inakayal” (2001) de la poeta Liliana Ancalao (Comodoro Rivadavia, Argentina, 1961). En el primero, y a partir de una serie de citas, Liliana Ancalao retoma el testimonio de Félix Manquel recopilado por Enrique Perea hacia 1980 y con el cual ubica los arreos del cuerpo del indio por parte del Ejército argentino en el lugar central de su ensayo. Este *nütram*, tal como denomina la autora al relato de Manquel, hace circular el trauma no vivido del traslado forzoso durante la denominada Conquista del desierto y posibilita su articulación como experiencia colectiva para interceptar la historia nacional. En el texto mencionado, Ancalao arma la serie éxodo – exilio – *nütram* para desechar los dos primeros términos e interceptar el tercero con ‘arreo’. El ‘*nütram* del arreo’, “de cuando el ejército nos arreó como animales” (Ancalao 2014: 169), equivale a las conversaciones sobre los desplazamientos, una memoria oral que se transmite de generación en generación y que da cuenta de la imposición del terror por parte del Estado; salida obligada del territorio que no puede llamarse ni éxodo ni exilio.<sup>6</sup>

La tortura durante el trayecto, que no se puede contar o casi no se tiene coraje de contar tal como lo expresa Manquel, ubican al arreo –como animalización, mutilación y castración– en la antesala del destino de los sujetos sobrevivientes, aspecto que queda suspendido en el texto de Ancalao. El destino final de los sujetos –uno de los puntos centrales de la ‘cuestión indígena’, tal como nombra la doxa de fines del siglo XIX al problema del indio– aparece en el poema “Esperando a Inakayal” incluido en *Tejido con lana cruda* (2001 y 2009). Allí la voz poética imagina la espera de los restos restituidos del cuerpo del cacique que murió en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y cuyos restos son inhumados en Tecka, Chubut, Patagonia argentina, en 1994 (Bandieri 2005: 117 y ss). El museo, expresión de la ciencia, fue uno de los destinos de estos sujetos junto con las reducciones o colonias, el trabajo como peones o sirvientes, la isla Martín García o la explotación en los ingenios azucareros en el caso de Argentina, entre otros (Mases 2002). La salida colectiva referida en el ensayo “Eso es lo que é” dialoga con el retorno individual de la osamenta del poema. En uno y otro punto de los recorridos o arreos, y desde las reflexiones sobre la biopolítica, los cuerpos ingresan y son parte de la delimitación entre vidas reconocibles y legibles, por un lado, y vidas opacas a cualquier orden jurídico, por otro.

<sup>5</sup> Texto leído en agosto de 2010 en la mesa central “200 años escribiendo la Argentina” en el marco del “XXVIII Encuentro de Escritores Patagónicos” (Puerto Madryn, Chubut, 2010). Mesa organizada a propósito de las reflexiones en torno del bicentenario de la Revolución de Mayo de la República Argentina y las conmemoraciones de los procesos independentistas.

<sup>6</sup> Para Lucía Golluscio, el *ngütram* consiste en una “narrativa histórica o verídica; género discursivo tradicional” y *nütramkan* designa conversación o el acto de conversar (2006: 249). La investigadora analiza la centralidad de la conversación o *nütramkan* en la constitución de lo social y en los procesos de comprensión e interpretación en tanto “práctica activa de comunalización que construye cotidianamente identidades y deferencias” (2006: 172). Por su parte, el poeta Elicura Chihuailaf indica que el “Nvtram/conversación, [es] un “género” fundamental en la oralidad mapuche y que tiene cierta similitud con el ensayo (Mellado 2014: 159; comillas en el original)

## 2. Los aullidos que da la especie vienen de lejos

El presente trabajo intenta continuar mis exploraciones sobre las relaciones entre sujeto, cuerpo y mercancía vinculadas con la ganadería en un corpus de textos escritos en el sur chileno. Me interesa, en esta oportunidad, continuar la serie a partir de la lectura de un corpus poemas de Juan Pablo Riveros (Punta Arenas, Chile, 1945) y Christian Formoso (Punta Arenas, Chile, 1971) pertenecientes a dos poemarios: *De la tierra sin fuegos* (2001) y *El cementerio más hermoso de Chile* (2008), respectivamente. En el corpus seleccionado, las imágenes de los traslados forzosos de los pueblos australes, en relación con imágenes y metáforas ancladas en la ganadería, se unen con los traslados forzosos de los presos políticos en la dictadura pinochetista. Ya no es el arreo a campo abierto del que da cuenta Manquel, o los grandes corrales de los pueblos tehuelches representados en obras como las memorias John Daniel Evans, *"El Molinero": una historia entre Gales y la Colonia 16 de Octubre* (1994) o la novela *Tucuras* (2014) de Gustavo De Vera, sino las Islas Tierra del Fuego o Dawson como Campos de concentración y el territorio de Selknam, Yámanas y Qawashqar—siguiendo la denominación del propio Riveros— como cementerio.

Además del campo semántico del cautiverio, acorralamiento y exterminio como ‘triumfo de la ganadería’ o imposición del desarrollo pecuario, hay otro punto de contacto entre los poemas de Riveros y de Formoso: ambos realizan referencias a la obra *Dawson* (1985) del poeta Aristóteles España (Castro 1955) cuyos poemas fueron escritos en cautiverio en el centro de detención Río Chico (Isla Dawson, Chile) en 1973. En el corpus de poemas, las marchas hacia la Isla Dawson — durante el proceso de colonización del XIX y durante la dictadura del siglo XX— exhiben lazos de continuidad entre un estado liberal incipiente y su consolidación una centuria después. Desde el presente de los poemarios, el exterminio que acompaña la demarcación del mapa —y para lo cual es necesario correr la frontera, y por ende borrar y mudar el rostro indígena— se lee en términos de deportación no a la Misión salesiana como proponía el proyecto colonizador sino a los Campos de concentración que ellas implicaban.

*De la tierra sin fuegos* ([1986] 2001) de Juan Pablo Riveros, es un poemario de ciento dieciocho poemas organizados en siete apartados —I / NATURALEZA, II / PRECAUCIONES, III / SELKNAM, IV / YAMANAS, V / QAWASHQAR, VI / DESPEDIDA—<sup>7</sup> a los que le sigue el sector denominado DOCUMENTOS GRÁFICOS que reúne diecinueve fotografías documentales extraídas de diversas fuentes, en especial de *Hombres primitivos de Tierra del Fuego; de investigador a compañero de tribu* (1951) de Martín Gusinde.<sup>8</sup> Los retratos que van desde primeros planos de

<sup>7</sup> La edición que se analiza en el siguiente artículo es Riveros, Juan. [1986] 2001. *De la Tierra sin Fuegos*. Concepción, Chile: Cosmigonon Ediciones. Se respeta el modo en que aparecen los títulos de las secciones, en mayúsculas sostenidas.

<sup>8</sup> Las dieciséis fotografías, tal como lo indica el autor en la página 216, fueron extraídas de *Hombres primitivos de Tierra del Fuego; de investigador a compañero de tribu*, de Martín Gusinde, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951; las tres restantes de la revista *Cal* núm. 3, Santiago de Chile 1979; *La Patagonia trágica*, de José María Borrero, Editorial Americana, Buenos Aires, 1967 y de *La tierra de los Fuegos*, Mateo Martinic, Editorial Municipalidad Porvenir, Magallanes, Chile, 1982.

rostros a planos generales de grupos o individuos que posan<sup>9</sup> refuerzan la certificación de ‘presencia’ propia de la fotografía y también del título del poemario. Tanto “De la tierra *sin* fuegos” (las cursivas son mías) como las imágenes dicen lo que ha sido (Cfr. Barthes 1989: 132); aspecto recalcado con el epígrafe de Martín Gusinde que introduce el poemario:

...Todos *están ahí* aniquilados por la insaciable codicia de la raza blanca y por los efectos mortales de su influencia... Sólo las olas del cabo de Hornos, en su constante movimiento, están susurrando continuo responso a los *indios desaparecidos*... (2001:5; Las cursivas son mías).

Una de las direcciones del proyecto poético se expone en el poema umbral del volumen: la invención de una voz que “un poco más allá de los Cantiles del Sur” fue “detenida silenciosamente” por una “comunidad extranjera [...] que parecía desprovista de todo vestigio occidental” (2001: 11-13). Las citas de una diversidad de obras –crónicas, estudios históricos, investigaciones etnográficas, cartas, entre otros–, señaladas en su mayoría en letra itálica y con un sistema de notas al pie, constituyen uno de los procedimientos principales del poemario. Ampliamente abordada por Iván Carrasco, la incorporación de voces indica una ‘conversión etnocultural’ desprendida del discurso de iniciación de un ‘poeta blanco’ que se adentra en los misterios de culturas nativas ajenas repitiendo el gesto de su *alter ego*, Gusinde, de investigador a compañero de tribu (Carrasco 1998: 69 - 82). En un sentido similar, Sergio Mansilla Torres indaga el lugar del poeta que trama Riveros en una obra en la que “se hace cargo de un pasaje de la historia nacional que avergüenza a Chile y que retrata de cuerpo entero a sus élites modernistas carentes de empatía hacia el indígena” y, como Dante con Virgilio, “el sujeto lírico recorre Karukinka ‘bajo la guía impertérrita de Gusinde y las sombras que aún persisten en las huellas y playas” (Mansilla 2013: 131).

En el prólogo a la segunda edición, Riveros indica: “El poeta actúa como una especie de sintonizador de onda corta que se encendió en los primeros años de la infancia magallánica” (2001: 7). El poema, entonces, surge como trazo de aquello que capta y repercute en el cuerpo del poeta. Francine Masiello, a propósito de este poemario, sostiene que las glosas de Braun Menéndez, Pigaffetta, Cook y los versos de Ezra Pound y St. John Perse, entre otros, estructuran el mapa que viene a ser el poema, cuyas rutas son de igual valor y no hay cita ni historia que tenga preeminencia sobre la otra. De allí que el hablante poético persigue voz y forma (2013: 246 y ss.). Podría pensarse que el movimiento y el ritmo del poemario residen en la afectación de la cita y en el incesante desplazamiento que una escritura ocasiona sobre la otra embistiendo cualquier posibilidad monológica. La polifonía exhibiría, entonces, una intrusión y deslizamientos constantes por lo que el poema y la página se convierten también en esa misma zona de contacto –espacios sociales en los que culturas dispares se enfrentan a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas (Pratt 1997: 20 -22)– que se quiere representar.

<sup>9</sup> Las fotografías documentales, en su mayoría retratos que van desde primeros planos de rostros a planos generales de grupos o individuos que posan, ocupan la totalidad de la página impar acompañadas por una breve descripción en el extremo inferior derecho de la página par que la antecede.

Son tres los poemas en los que me detengo a propósito de la relación cuerpo – ganado – traslado forzoso: “Exterminio ona (1875 – 1905)” (68 – 70), “Dawson I” (71 – 75) y “Dawson II” (158 – 163). Respecto de “Exterminio ona”, en los primeros cuarenta versos, el poema acentúa la línea temporal que va desde los buscadores de oro a los estancieros. El poema se inicia con la siguiente estrofa:

A los buscadores de oro, *Auri Sacra Fames*  
 Siguiéron otros enemigos de los indios  
 Más perversos y poderosos: Los Estancieros.  
 Colonización que *descansó*  
*en el robo a gran escala* (2001: 68)

El sentido de ‘posesión’, introducido por la frase en latín que pone como coordenada el dinero, cobra relevancia en este sector. Los onas son caracterizados como aquellos “que poseían estos bienes inmuebles de manera / que ni siquiera sabían que fuesen bienes inmuebles...” (2001: 68) o como aquellos que “merecieron / llamarse Amos y Señores -demás está decir que de una / manera muy mística, primitiva e irresponsable, de / una manera totalmente risible” (2001: 69). Más adelante se lee en los versos 29 y 30 “un día los onas despertaron y / hallaron sus campos nevados de ovejas (2001: 69)”. La metáfora ganadera “campos nevados de ovejas” recapitula y condensa el ritmo anafórico de la progresión temporal desarrollado en la primera parte del poema –los versos 2, 16 y 21 comienzan con las palabras ‘siguiéron’, ‘entonces’, ‘un día’– que da cuenta de la instauración de la ganadería en el territorio.

Hay una inflexión en el verso 42: la serie que va de los buscadores de oro a los estancieros culmina con la imagen de niños atacados por perros: “Grandes perros de caza / sueltos / en los campamentos *selknam*. / Innumerables niños onas / muertos a mordiscos” (2001: 69). El campamento como coto de caza, atravesado por lo abyecto, rodea y sitia el lugar abierto. Lo que parece un final para la progresión temporal que va de la explotación aurífera a la ganadera resulta un salto temporal abrupto y a la vez ligado a través del adverbio ‘entonces’; el poema continúa:

Entonces una camioneta militar  
 Nos alcanzó. Nos rociaron  
 Con bencina de rodillas a cabeza.  
 Nos prendieron fuego.  
 Y ardimos  
 Intenté apagar las llamas.  
 Carmen Gloria era  
 un péndulo llameante.  
 Al pararme  
 recibí un culatazo en la nuca  
 y ella, otro que le voló los dientes.  
 Luego,  
 arrojaron nuestros cuerpos humeantes  
 en una acequia de Quilicura (2001:70).

El horror del campamento *selknam* fuga hacia otra persecución: nos son niños, son jóvenes, no son perros, son militares quienes queman vivos a Carmen María Quintana y Rodrigo Rojas, víctimas

del conocido caso ‘Los quemados’. La nota al pie, ingresada final del pasaje repone datos del caso en cuestión, de alta repercusión nacional e internacional:

Castigo infligido a Rodrigo rojas y a Carmen gloria Quintana por una patrulla militar el 2 de julio de 1986 entre las siete 45 y las ocho 15 horas en la calle Hernán Yunge de Santiago de Chile. Glosa de un extracto de la versión del Dpto. Pastoral de Derechos Humanos, Arzobispado de Concepción, Chile. “Tanto ella como Rodrigo Rojas resultaron con el 62% de sus cuerpos quemados”. Revista Hoy, año X, núm. 470, Santiago, Chile, 1986 (2001: 70).

Rojas muere cuatro días más tarde y es Quintana quien sobrevive, por lo que en el poema es la voz del no sobreviviente quien hilvana el testimonio. La palabra ‘glosa’ que aparece en la nota al pie señala una escritura no sólo en clave de ‘dar la voz a quien no la tiene’ (Cfr. Carrasco 1998) sino en el ámbito de la invención, que por supuesto dialoga con los documentos pero que permite desviarlos, glosarlos. La descripción de la mujer como una antorcha humana ubica a Rojas no en el bando del sobreviviente sino en el del niño muerto. La imagen potente de una isla sin fuegos y la del cuerpo incendiado están unidas no tanto por el sema del fuego, sino por “el horroroso drama de aquella planeada / destrucción” (2001: 70).

La dictadura ingresa a través del caso de “Los quemados” y ubica la pregunta acerca de qué es o desde que matriz se leen ambos ‘castigos’, en otras palabras, si es el exterminio o aquello que permite leer e introducir la planificación de la última dictadura cívico militar. Uno y otro comparten, siguiendo a Daniel Feirstein, el terror como medio de disciplinar al conjunto social, justamente la novedad moderna que contiene el concepto de genocidio y que lo diferencia de la modalidad clásica que también implicó la decisión de organizar una campaña sistemática para eliminar a grupos enteros de población (Feirstein 13-14).

Este lazo entre la última dictadura chilena (1973-1990) y exterminio del siglo XIX prosigue en los poemas “Dawson I” y “Dawson II”, sobre todo a partir del ámbito de los epígrafes. Ambos poemas se introducen con versos del poemario *Dawson* de Aristóteles España (Castro 1955) publicado en 1985 y que reúne “Poemas escritos en el Campo de Concentración de Isla Dawson, Septiembre 1973 - Septiembre 1974”; según la nota de la primera portadilla y que podría leerse como subtítulo de la obra. En un poemario atravesado fuertemente por el procedimiento de la cita, resulta interesante sondear el epígrafe más allá de su lugar aparentemente lateral respecto del cuerpo del poema y su impronta de gesto mudo, siguiendo a Gérard Genette (2001), que todo acto de epigrafiología supone.

El Epígrafe del poema “Dawson I” de Riveros corresponde al primer poema “Llegada” (1985: 13) del libro de España:

Esa larga fila de Confinados  
que subía a los camiones de la Armada Nacional  
marchando  
cerca de las doce de la noche del once de septiembre  
de mil novecientos setenta y tres en Isla Dawson (2001: 71).



La primera palabra del poema, “también”, ubica el cuerpo del poema como continuación de los versos de Aristóteles España. En un movimiento realizado desde el presente de la enunciación del poema hacia atrás, la voz recupera el exterminio oná como precedente del campo de concentración en el cual el poeta de diecisiete años escribe los poemas que publicará una vez libre. La ‘adaptación indígena’ da paso a la deportación de 1973. Desde el verso 3 y hasta el 94, el poema no contiene referencias directas a la isla como campo de concentración o centro de detención en el siglo XX. Recién en los últimos ocho versos (desde el 95 al 102) se lee:

Dawson quedó a la espera.  
El campo de Compingín, en Punta Grande, fue  
“inaugurado” el mismo 11 de Septiembre de 1973  
con sesenta detenidos de Punta Arenas ... El campo  
de Río Chico funcionó desde el 20 de Septiembre...  
Hacia Enero del 74 había allí unos 400 presos.  
... El último de los “dawsonianos” recuperó la  
libertad en junio de 1977 (2001: 75).

Sin embargo, los versos “Grandes cacerías en la Patagonia. / ¿Derechos Humanos? / ¿Derechos humanos Parada, Guerrero, Nattino?” (2001:72) se encadenan con los versos que hablan de los “campos fueguinos sin orejas” y la alusión al sistema de pago de una libra esterlina por cada mutilación de los indígenas. Así como el caso los quemados intercepta la imagen de los niños cazados en el poema anterior, aquí, es el caso “Degollados” –Santiago Esteban Nattino Allende, Manuel Leonidas Guerrero Ceballos y José Manuel Parada Maluenda– el que intercepta la cacería; apellidos a los que le sigue el verso “Degollad cuantos indios encuentren”, frase extraída de cartas de Braun. Hay un boomerang desde el cuerpo del poema hacia el epígrafe y viceversa, pues a partir de la ‘solución’ que se encuentra para “el desarrollo de la ganadería” (2001: 71) se lee la planificación sistemática de la dictadura. Aunque los términos son intercambiables, y es también la larga fila de confinados que sube a los camiones de la armada chilena en 1973 la que deja detrás otra larga fila de aniquilados. Lo cual lleva a resignificar a los degollados o lo mutilados como el ‘resto’ no deportado a la isla Dawson.

### 3. Su piño, mar de lana, por la senda

El poema “Dawson II” se inicia al igual que “Dawson I” con los versos: “también campo de concentración / de onas y alacalufes” y le antecede, además del epígrafe de Aristóteles España –“marchando / cerca de las doce de la noche del once de septiembre / de mil novecientos setenta y tres en Isla Dawson” (2001: 158)–, cuatro versos del poema *Todesfuge* de Paul Celan:

leche negra del alba la bebemos al atardecer  
la bebemos al medio día y a la mañana la bebemos de noche  
bebemos y bebemos  
cavamos una fosa en los aires allí no hay estrechez (2001: 158)

Los dos epígrafes aluden a campos de concentración del siglo XX y el extenso poema de ciento treinta y seis versos sigue el mismo pulso que el anterior: el acento está puesto en los traslados forzosos de las comunidades preexistentes a la colonización hacia Dawson en el marco del desarrollo

de la ganadería. El epígrafe de Celan, y el mismo concepto de campo de concentración, nos lleva a reflexionar acerca de la idea de Holocausto como tropos universal descentrado, es decir, un prisma a través del cual se perciben otros genocidios (Huysen 2000: 21-39). La pregunta acerca de la relevancia de la memoria del Holocausto en la reevaluación de la modernidad occidental, y en qué medida permite revisar situaciones locales lejanas en términos históricos y diferentes términos políticos del acontecimiento original, también es pertinente respecto de la posibilidad del exterminio de los pueblos australes en el siglo XIX como ‘cifra’ o ‘prisma’; en qué medida profundiza u obstaculiza, siguiendo a Huysen las prácticas de la memoria, en este caso las del pasado dictatorial reciente teniendo en cuenta sobre todo el año de la primera edición de la obra, 1986.<sup>10</sup>

En este sentido, una posible hipótesis es que en los poemas no hay posibilidad de dictaminar cuál es la ‘cifra’ o el ‘prisma, si la imposición del terror sobre los pueblos australes del siglo XIX o sobre la población civil del siglo XX. El proyecto poético presentado por el propio autor –estimular la conciencia pública de los primeros habitantes de nuestras del sur y dar a conocer el trabajo de Gusinde (2001: 7)– así como las referencias a los casos de los crímenes perpetrados por el Ejército, así como la referencia al Holocausto vía Celan establecen contigüidades. Al mismo tiempo, son estas intrusiones y los destellos que versos ‘atemporales’ o ‘anacrónicos’ respecto del siglo XIX aquello que desplaza constantemente los sentidos. El desplazamiento y fuga en el devenir de los textos atenúan la posibilidad de sentido último o primigenio que la localización –la tierra sin fuegos– apunta. Este anclaje en una zona no invalida el espectro que se abre y las nociones de ‘campo de concentración’ –atravesadas por la memoria del Holocausto para el lector occidental actual– resignifican las misiones salesianas en una operación que hace difícil suponer un término de la comparación anterior, paradigmático, o por encima de sobre otro.

Por otra parte, el campo de exterminio, no de concentración, está puesto, según la red semántica de los poemas analizados, no sólo en el ámbito de la reclusión sino en la Isla de Tierra del Fuego. Por lo que el ámbito de encierro, la estrechez que leemos en los versos de Celan, se esparce y disemina por el espacio abierto hacia la totalidad de la Isla principal del extremo austral. Y, aún más, el campo de exterminio se expande hacia el continente con la referencia de hechos acaecidos en Santiago de Chile, así como hacia occidente todo no sólo por la referencia a los poetas ya mencionados sino por el verso final del poemario “Murieron de occidente” (176).

En esta misma dirección, pueden leerse los dos poemas seleccionados de *El cementerio más hermoso de Chile* de Chistian Formoso.

Mientras el mito urbano de esa distancia omnipresente que es Chile, da cuenta de un país que clama tener la bandera del nacional *más hermosos del mundo*, la propia tradición oral de Punta Arenas –a orillas del estrecho de Magallanes– dice y se jacta de poseer *el cementerio más hermoso de Chile* (Formoso 2008: 345; cursivas en el original).

<sup>10</sup> Un pasaje del artículo “De la tierra sin fuegos: identidades invisibilizadas de la Patagonia: Selknam, Yámanas y Qawashqar” de David Foitzick podría interpretarse en este sentido cuando señala el año de publicación de la primera edición, durante la dictadura pinochetista, y la posible censura que enfrenta al tomar la bandera del genocidio y amalgamarla a otros actos de violencia (2016: 185 – 203)

Así inicia Christian Formoso la apostilla “consideraciones finales –o iniciales–” de El cementerio más hermoso de Chile, extenso poemario de ciento noventa y tres textos distribuidos en nueve grandes apartados. Ya su título indica la representación territorial magallánica patagónica a partir de la metáfora del famoso Cementerio Municipal de Punta Arenas Sara Braun, inaugurado en 1894 y declarado Monumento Nacional en 2012. Tal como lo señala Sergio Mansilla Torres, la metáfora del cementerio se expande y envuelve la totalidad de la historia chilena: un monumento de la barbarie construido sobre los huesos de los pueblos originarios, los restos de los naufragios y la memoria de los colonos (2014 online). Uno de los rasgos de la obra radica en la invención de un cementerio-territorio desde el cual enuncia una voz preeminentemente polifónica. La mayoría de los lugares aludidos son llamados tumbas y, en algunos pasajes del libro, los poemas se construyen a modo de epitafios.

A los efectos de este artículo, me detengo en dos poemas: “No fue este bosque el herido sino su sien” (51 -52) e “Isla Dawson. Muerte devuelta” (135 -137). El primero, de 39 versos, exhibe una voz poética que ingresa a un lugar con tintes oníricos –un bosque y Puerto de piedra / derrumbada– que es a la vez un lugar evocado, solo posible en la escritura:

Viejo panegírico anclado en la veleta de los  
sueños, morada última del crepúsculo y el  
graznido, entro en ti volcando mi raíz y despojado  
de vestiduras, semilla y polvo, desperdicio de verdad  
trueno de la memoria, hondo suspiro desgarrado  
en el templo de la desgracia.  
¿No fue aquí donde fuimos encomendados  
guardad estos reynos contra nuestros enemigos?  
¿No fue aquí donde halló la miseria lujoso pañuelo  
que calzar en su frente siempre sedienta?  
Aquí encontré un rebaño de huesos balando  
culpando los arcabuses del hambre y de la noche (2008: 51 52)

No hay una referencia directa la ganadería, tal como aparece en los poemas de Riveros, sin embargo la palabra ‘rebaño’ y la imagen que se desprende de ella pone en el centro del poema una contemplación atravesada por la metáfora ganadera. La visión de la voz poética puede ser sólo un día, puede ser sólo un naufragio o todos los naufragios –“hay pedazos de polvo en este Puerto / y hoy la visión no es sino un día, un naufragio / una palabra calcinada” (2008: 52)– sin embargo, sea una o múltiple, la visión queda imantada por la imagen del rebaño de huesos que une ganadería con exterminio y transforma todo el territorio en fosa común, osario. Todos pasaron y todo pasaje contribuyó a la palabra muerte, cuyo testigo que aun dice es el piño de huesos que bala, es decir, articula el rumor de la producción y el aniquilamiento.

Es el segundo poema de Formoso incluido en el corpus propuesto el que de modo más directo arma una constelación con los de Riveros: “Dawson. Muerte devuelta”. Este texto parecería completar el poema referido anteriormente. En primer lugar, los epígrafes que lo anteceden son justamente el mismo epígrafe que Riveros toma de Aristóteles España –marchando / cerca de las doce de la noche del once de septiembre / de mil novecientos setenta y tres en Isla Dawson (2008: 135)–,

al que le siguen los dos primeros versos de los poemas “Dawson I” o “Dawson II” del mismo Riveros: También campos de concentración / de onas y alacalufes. En “Dawson. Muerte devuelta” de Formoso también hay una voz lírica que pregunta e inquiere dirigida ahora a “los habitantes migratorios hundidos para siempre”. A partir de las direcciones de los epígrafes, estos habitantes migratorios son tanto los onas como los presos políticos que han pasado por la isla y forman el coro subterráneo: “Mientras todos hablan bajo la tierra / su boca dice que tiene dos lenguas / que en ambas se dice dolor / de la misma manera / mas muerte, no” (2008: 135). La imagen de la voz poética cavando se continúa con el canto que encuentra o escucha bajo tierra: “y se exilió Isla Dawson antes del tiempo / y se afinó su orquesta que toca y toca / la sinfonía del Fin del Mundo” (2008: 138). La canción que se entona es la siguiente: Sangre fresca en el ojo abierto / primera estrofa / sangre mito revólver culatazo / en el hombro de la tarde. (2008:136) La muerte ‘devuelta’, entonces, adquiere en esta primera parte del poema el sentido de repetición y circularidad. El verso “sangre mito revolver culatazo” presenta una enumeración sin nexos que arman una serie o lectura paradigmática más que sintagmática, en el sentido de que todo ello superpuesto es la sinfonía que emerge de la fosa común. Es el mito de las tierras australes con su potencia de paraíso intocado y naturaleza bella y furiosa, y es también el reducto que atestigua la ‘muerte por occidente’. Si seguimos con la línea de lectura de una voz que escarba y oye la canción de los sepultados, la segunda parte del poema puede leerse en consonancia con la imagen poética de Gusinde que retoma Riveros: “Sólo las olas del cabo de Hornos, en su constante movimiento, están susurrando continuo responso a los indios desaparecidos...” (Riveros 2001: 5). El responso susurrado por las olas toman lugar en la poesía para estar ‘de vuelta’ en el ritmo del poema:

he sentido una luciérnaga al fondo de mis  
ojos, su luz al fondo de mis

ojos, sobre corrientes el vozarrón del  
martillo, la lengua anterior al

sonido. Debajo de mí estoy boca  
arriba, debajo de un santuario mientras saltan

sobre mí, hay una hambre de diez grados bajo cero  
a la redonda, pan envenenado para matar

el hambre, más mi nombre será salvo el día del amor  
venidero, y sus nombres se harán pedazos contra las

pedras, sí, mi nombre será salvo el día del amor  
venidero, y sus nombres se harán pedazos contra las

pedras, mi nombre será salvo el día del amor venidero  
y sus nombres se harán pedazos (2008: 136-137).

En este sentido, el encabalgamiento de los versos citados podría leerse como el movimiento de las olas. El verso y su corte, choca con el verso siguiente y llevan responso, como las olas. Es ese rumor del agua llegando y yéndose intrincado en el movimiento y ritmo de la voz lírica.

#### 4. Arriadas y redadas, a modo de conclusión

Tal como expuse en el comienzo, este trabajo supone una parte de las indagaciones que vengo realizando sobre un corpus de la literatura actual producida en el ‘área cultural sur’ (Espinosa 2016) pasible de ser reunido a partir de las relaciones entre sujeto, cuerpo y mercancía ligadas con la ganadería; vinculaciones que veo condensadas en la imagen del ‘arreo’. En la literatura argentina, el ‘arreo’ en relación con la frontera y la imagen del indígena desplaza el significado convencional de trasladar un piño de animales hacia el acto de arrear y marcar cuerpos humanos por parte del Estado. La imagen del arreo aparece, por ejemplo, en una de las obras fundantes de la literatura argentina, el *Martín fierro*, cuando el gaucho es arreado hacia la frontera: “Cantando estaba una vez / en una gran diversion;/ y aprovechó la ocasión / como quiso el Juez de Paz... / se presentó, y ay no mas / hizo una arriada en montón” (canto II, versos 307 – 312). De allí el primer subtítulo de este artículo pues a contrapelo, o lateralmente, retumba otro arreo en los versos hernandianos: no ya el del cuerpo del gaucho sino el del indio pues su ‘conquista’ y desplazamiento más acá o más allá de la frontera es necesaria para que el territorio sea poblado por el animal o, lo que es lo mismo, se vuelva productivo. En lengua mapuche, en la actualidad, se le dice *cullin* al dinero. Así se nombraba también al animal, el bien de intercambio o moneda, como ya se señaló, desde el siglo XVIII cuando la ganadería ingresa en la economía mapuche. En efecto, en el marco de la ‘Conquista’ y la incorporación de la Patagonia a la dinámica del Estado, mientras se planificaba la incorporación del ganado, se apartaba en y del territorio al hombre como ganado.

El arreo, que resignifica el tránsito forzoso de las comunidades mapuche los siglos XIX al XXI, y que queda al margen de la centralidad del cuerpo del gaucho aparece en el testimonio de Félix Manquel retomado por Ancalao en “Eso es lo que é”. El arreo “como animales” de los antepasados de Manquel, desde el sur hacia Buenos Aires, es otra versión no ya de la ‘Conquista del desierto’ sino de la pérdida del mundo (2014 [2010]). La lengua del Estado<sup>11</sup> se elide, tanto en la voz de Martín Fierro que no dice leva sino ‘arriada’ (arreada), como en la Manquel, mediada por Ancalao, que no dice Conquista o exilio sino *nütram* del arreo; ambas obturan la lengua estatal con la metáfora ganadera.

A la hora de armar una posible serie de textos literarios actuales a partir de la representación del traslado forzoso del pueblo mapuche y tehuelche (siglo XIX), son varias las obras que representan tal desplazamiento: aquellas que visualizan los contactos de la colonia galesa como las mencionadas de John Daniel Evans o Gustavo De Vera; en el apartado “El banquete trágico de Santo Domingo” de *La Patagonia trágica* (1967 [1928]), de José María Borrero en la que se liga la desaparición de las “vigorosas poblaciones indígenas” con la aparición no de “otras razas que fueran a suplantarlas, sino [con] al ganado ovino que da la rica lana fueguina” (Borrero 1967: 31); David Viñas en el *incipit* de *Los dueños de la tierra* (1959) retoma la analogía de Borrero entre la matanza de indios comandada por Menéndez Behety y el conocido asesinato de los obreros en la estancia “Anita” en 1921, entre otras. En cuanto a la literatura producida en Chile, en textos como los de Juan Riveros y Christian

<sup>11</sup> Para abordar la elisión de la lengua del estado con la metáfora ganadera me remito a Schwartzman Julio (2001): “Levas y arriadas del lenguaje. El mecanismo proverbial del Martín Fierro”. En: José Hernández, *Martín Fierro*. Edición crítica de Éliada Lois y Ángel Núñez (coordinadores). Barcelona, ALLCA: Colección Archivos (51), pp. 823-835.

Formoso el universo de la ganadería vuelve legible la violencia de la occidentalización del sur (siglos XV en adelante) y la estatal del siglo XX.

Riveros hace contiguas la violencia de los primeros ‘descubrimientos’ de las comunidades originarias de la zona austral o magallánica, la del temprano aparato estatal del siglo XIX y la violencia sobre los cuerpos de las dictaduras cívico-militares de la década del 1970 en Argentina y Chile. La imagen del indio cazado como animal, coagulada aquí en la imagen del niño ona cazado por perros que une desarrollo de ganadería y cuerpo exterminado. Si pensamos en el ‘fuera de campo’, o la imagen acústica que acompaña a la atroz imagen de niños atacados por perros, se ‘oye’ el aullido. En la mencionada obra *Dawson* de España se lee: “Anoche al acostarme / escuché ladridos / en algún lugar del Campamento. Y NO ERAN PERROS” (1985: 27). El ladrido de la amenaza y el aullido del cazado podrían dialogar con la imagen de la jauría, también de amplia referencia en relación con la economía pecuaria. Sema que explota otro poeta magallánico, Pavel Oyarzún, en su poemario *La jauría desquiciada* (2011) y del cual se desprende el subtítulo de la segunda sección “Los aullidos que da la especie vienen de lejos”. Tanto la presencia del perro de caza, doble del militar en el poema de Riveros que se analiza aquí, como la del ‘indio exterminado’, vinculadas con la ganadería, eliden y eluden una de las imágenes mitificadas en cuanto a su relación con la naturaleza y de amplia vigencia: el ovejero estoico y trágico (Cfr. Mansilla Torres). De allí, el subtítulo “Su piño, mar de lana, por la senda”, parafrásis de “El ovejero de mi tierra” del poeta José Grimaldi (Punta Arenas, Chile, 1911 – 1992). Este poema, al igual que los reiterados monumentos en honor a los pioneros en varios pueblos del sur, no solo esquiva la imagen del trabajador sino los cuerpos suplantados, intercambiados, que dan lugar al ganado que arrea el colono. Formoso, con la metáfora ‘rebaño de huesos que balan’ y a través del ámbito de la escucha, repone también el sonido que acompaña a las imágenes de la caza y el exterminio. A la vez que, a diferencia del corpus seleccionado de Riveros, la presencia del mar y del naufragio direccionan un campo semántico no anclado solamente al lugar, la Patagonia austral, sino a la condición del sujeto a la deriva.

Resulta interesante poner en diálogo las imágenes de los ámbitos de reclusión (los grandes ‘corrales’ para los tehuelches, las reducciones y las colonias, los centros de detención) con el imaginario del espacio extenso y ‘casi vacío’ que irradia aún hoy el sur de del sur de América latina. Es posible ver el traslado forzoso, en términos de arreo, caza o reclusión de los sujetos como diáspora en el sentido de dispersión de un grupo que abandona su lugar de origen. Asimismo el abandono que supone la diáspora también se ubica no sólo en el sujeto sino en el lugar, pues es este el que cambia radicalmente transformándose en otro sitio. El traslado ‘encarcelado’ en un espacio extenso, una movilidad en cautiverio, tiene su punto de llegada en el espacio cercado, reducido; quizá una constelación radicalmente opuesta al relato de viajes tan ligado con la literatura de la zona austral. La diáspora obligada, el abandono o la mudanza son movimientos que se traman en cierta literatura actual que mira, desde el presente, poblaciones trasplantadas en su propio territorio, especie de ‘insilios’ que demandan diversas maneras de nombrarlos o representarlos.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2002). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Buenos Aires: Pre-textos.
- Ancalao, Liliana (2001). *Tejido con lana cruda*. Comodoro Rivadavia: edición de la autora.
- Ancalao, Liliana (2014). “Eso es lo que é”. Mellado, Silvia. *La morada incómoda: Elicura Chihuañilaf y Liliana Ancalao*. General Roca: Publicfadecs: 167-170.
- Bandieri, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barthes, Roland (1989). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. España: Paidós.
- Bengoa, José (1996). *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Santiago de Chile: Ediciones del Sur.
- Blanco, Graciela. “Tierra y ganado en la Patagonia: políticas públicas y conflictividad en las primeras décadas del siglo XX”. Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti. 8. (2008): 21-40.
- Borrero, José María (1967) [1928]. *La Patagonia trágica*. Buenos Aires: Americana.
- Carrasco, Iván. “De La Tierra sin fuegos: voz de los que no tienen voz”. *Revista chilena de literatura* 52 (1998):69-82.
- De Vera, Gustavo (2014). *Tucuras*. Trelew: Remitente Patagonia.
- Espinosa, Gabriela (2016): “Más allá de las fronteras: la literatura en el área cultural ‘Patagonia’”. Hammerschmidt, Claudia (org). *Patagonia: fundaciones, invenciones y emancipaciones de una espacio geopolítico discursivo*. Potsdam: INOLAS: 47-64.
- Evans, John Daniel (1994). *John Daniel Evans, "El Molinero": una historia entre Gales y la Colonia 16 de Octubre*. Trevelin, Chubut: edición del autor.
- Foitzick, David. “De la tierra sin fuegos: identidades invisibilizadas de la Patagonia: Selknam, Yámanas y Qawashqar”. Hammerschmidt, Claudia (org). *Patagonia: fundaciones, invenciones y emancipaciones de una espacio geopolítico discursivo*. Potsdam: INOLAS: 185-203.
- Formoso, Christian (2008). *El cementerio más hermoso de Chile*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Genette, Gérard (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI Editores: 123-166.
- Giorgi Gabriel y Fermín Rodríguez (comp.) (2009). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Argentina: Paidós.
- Golluscio, Lucía (2006). *El Pueblo Mapuche: poéticas de pertenencia y devenir*. Buenos Aires: Editorial Biblos: 161-172.
- Gusinde, Martín (1951). *Hombres primitivos de Tierra del Fuego; de investigador a compañero de tribu*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Hernández, José (1984) [1872]. *Martín Fierro*. Buenos Aires: De la Ribera Ediciones.
- Huyssen, Andreas. “En busca del tiempo futuro”. *Revista Puentes*. 2. (2000) Traducción: Silvia Fehrmann.
- Mansilla Torres, Sergio. “Paisaje y memoria en la Patagonia austral: sensibilidades poéticas en disputa”. *Anales de literatura chilena*. 20. 2013: 117-138

- Marimán, Pablo y Caniuqueo Sergio (et. Al.) (2014). *¡¡... Escucha, winka...!!! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: Lom.
- Martinic B, Mateo. “Panorama de la colonización en tierra del fuego entre 1881 y 1900”. *Anales del Instituto de la Patagonia* Vol. IV, 1-3 (1973): 5-69.
- Martinic, Matreo. “Patagonia austral: 1885 – 1925, un caso singular y temprano de integración regional autárquica”. Bandieri, Susana (coord.) (2001). *Cruzando la Cordillera. La frontera argentinochilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR, Universidad Nacional del Comahue: 459–486.
- Mases, Enrique. (2002). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados.
- Masiello, Francine (2013). *El cuerpo de la voz (poesía, ética y cultura)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
- Mellado, Silvia (2014): *La morada incómoda. Estudios sobre poesía mapuche: Elicura Chihuailaf y Liliana Ancalao*. General Roca: Publifadecs.
- Mellado, Silvia. (2016) “Patagonia y arreo en el área cultural sur y su literatura: tensiones entre tácticas y estrategias en textos de Liliana Ancalao, Tulio Galantini, Jaime Luis Huenún y Gloria Dünkler”, en: Hammerschmidt, Claudia (org). *¿Escribir (d)el sur?: Funciones, proyecciones e intervenciones de autoría estratégica en la literatura de la Patagonia*, Institut für Romanistik, Philosophische Fakultät, Friedrich-Schiller-Universität Jena. [En prensa].
- Oyarzún, Pavel (2011). *La jauría desquiciada*. Trelew: ediciones la galera.
- Perea Enrique (1989) “...y Félix Manquel dijo...”. Textos Ameghinianos de la Fundación Ameghino, Subsecretaría de Educación y Cultura de Neuquén, Dirección de Cultura de Caleta Olivia, Santa Cruz, Dirección de Cultura de Esquel, Chubut, Imprenta del Banco Provincia de Río Negro.
- Pollastri, Laura (2001): “Un lugar en la escritura: Patagonia”. En: III Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, “Las Humanidades en el Siglo XXI”, Neuquén, 21-23 de junio de 2001. [Cedido por su autora].
- Pollastri Laura (2010) [2008]: “El desierto letrado: Patagonia, escritura y microrrelato”. Pollastri, Laura (coordinación, edición literaria y prólogo). *La huella de la clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*. Buenos Aires: Katatay: 439-462.
- Pollastri, Laura (2011): “Escrituras de (la) emergencia”. Proyecto de investigación Tipo I, Área Literatura Hispanoamericana y argentina, Orientación en Literatura Hispanoamericana, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue: 22–29.
- Pollastri, Laura (2012): “El sur en la palabra: meridionalidad y escritura”. *Katatay Revista crítica de literatura latinoamericana*, Año VIII, 10. (2012): 92–99.
- Pollastri, Laura (2016): “Literatura en el sur del mundo: Patagonia y escritura”. Hammerschmidt, Claudia (org). *Patagonia: fundaciones, invenciones y emancipaciones de un espacio geopolítico discursivo*. Potsdam: INOLAS: 21–46.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.



Riveros, Juan (1986). *De la Tierra sin Fuegos*. Concepción: Ediciones del Maitén.

Schwartzman Julio (2001): “Levas y arriadas del lenguaje. El mecanismo proverbial del Martín Fierro”. José Hernández, Martín Fierro. Edición crítica de Élica Lois y Ángel Núñez (coordinadores). Barcelona, ALLCA: Colección Archivos (51), 823-835.